

CONFLICTO

Crece número de víctimas por campos minados

dos soldados profesionales murieron y dos más resultaron heridos. El hecho ocurrió en el cerro La Gallinaza.

Los uniformados fallecieron cuando se les suministraba atención médica en centros asistenciales de Cali. Son Hugo Díaz Carvajal y José Yesid Marín Córdoba. Los heridos fueron identificados como Juan José Quezada Chimana y Jorge Eliécer Güeto Osnas.

Un día antes, un suboficial adscrito al Batallón de Infantería Francisco de Paula Vélez, perdió la vida al caer en un campo minado sembrado, al parecer por el Eln, en zona rural del Municipio de Arenal, en el Departamento de Bolívar.

La víctima fue el sargen-

to viceprimero, Juan Harvey Martínez Mena, quien participaba de la Operación 'Nebulosa', planeada por efectivos de la Quinta Brigada del Ejército.

El deceso del uniformado se produjo al activar accidentalmente uno de los 12 artefactos explosivos diseminados sobre la vía principal que conduce al centro de la localidad.

En los mismos hechos resultó herido el soldado campesino Asmed Gómez Rocha, quien fue trasladado a Bucaramanga, donde se recupera satisfactoriamente.

Días atrás, habían caído víctimas de campos minados otros dos uniformados en el Departamento de Antioquia y tres campesinos en el Cauca.

Según las estadísticas que manejan las autoridades, en lo que va corrido de este año, uno de cada 3 soldados muertos y uno de cada 2 heridos lo han sido por efecto de las minas antipersonal.

Así mismo, el Ministerio de Defensa reporta que tanto la guerrilla, Farc y Eln, como las Autodefensas han sembrado más de 100 mil minas en todo el país.

Incumplimiento

El tratado de Ottawa prohíbe el empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal.

Sin embargo, Colombia continúa siendo uno de los pocos países del mundo que no da cumplimiento a este tratado, y lo que es peor aún, se siguen sembrando minas e instalando campos minados en las regiones donde el conflicto interno cobra mayor intensidad.

La Convención sobre la prohibición, manejo y destrucción de minas fue ratificada por el Gobierno colombiano el 14 de enero de 2000, a través de la Ley 554, entrando en vigor el primero de marzo de 2001 y reglamentándose el 25 de julio de 2002, con la ley 759.

Estudios de organismos internacionales señalan que más de 100 mil minas terrestres están diseminadas en Colombia, es decir en el 15 por ciento del territorio nacional. Campos, caminos, riberas de ríos y lagunas, casas, sembradíos, escuelas entre muchos otros escenarios, están contaminados con estos artefactos.

Las autoridades han detec-

♦ **EL NÚMERO** de víctimas por las minas antipersonal y los campos minados en Colombia continúa creciendo. En los últimos días han muerto campesinos y miembros del Ejército en Cauca, Bolívar y Antioquia.

Cifras

El 68 por ciento de las víctimas de las minas antipersonal o de campos minados son militares, el 31 por ciento civiles y el 1 por ciento guerrilleros.

El 74 por ciento están por encima de los 18 años de edad, el 13 son menores de edad y hay un 13 por ciento del que se desconoce su edad.

El 38 por ciento del territorio colombiano tiene problemas severos de minas, con una concentración de víctimas en 8 departamentos y 27 municipios, entre los que se cuentan la antigua Zona de Distensión y el Putumayo.

A quienes las siembran les cuesta colocar una mina menos de un dólar, es decir menos de 2.600 pesos, mientras que a la Nación destruiría le vale entre 500 y 700 dólares.

Atender a una víctima tiene un costo que oscila entre 7.000 y 9.000 dólares.

tado especialmente 8 departamentos, con 27 municipios, entre los que se cuentan los de la antigua Zona de Distensión y el Departamento de Putumayo, en donde hay mayor número de artefactos explosivos sembrados.

El número de afectados ha variado año tras año. Mientras en el año de 1990 se registraron 29 casos - todos en miembros de las Fuerzas militares - el 2002 reveló el más alto guarismo con 602, entre los cuales se cuentan 277 civiles, 318 uniformados y 7 delincuentes.

Los registros del centro de estadísticas del Observatorio de Minas muestran 80 casos en 1991, 152 en el 92, otros 80 en el 93, 99 el siguiente año, 149 en 1995, 121 en el 96 y 93 en 1997.

La diferencia en el número de víctimas en los años 98 y 99 fue de una, mientras el primero alcanzó 55, el segundo registró 54. En el 2000 fueron 138 colombianos los afectados, en tanto que el siguiente año un total de 245 personas perdieron la vida o resultaron lesionadas.

En las acciones se emplean minas antipersonal kleimores, hechizas, antitanques, camufladas, sombrero chino y triangular, al tiempo que se usaron las tipo cajón, abanico, costal, granadas desconocidas y otra clase de artefactos. ■

PREOCUPACIÓN. Considerado como el enemigo oculto de la guerra, los campos minados continúan afectando a la población civil y los militares, en un accionar que en los últimos días se ha incrementado a niveles alarmantes.

De acuerdo con las cifras oficiales, entre 1990 y finales de 2003, se registraron 2.585 víctimas.

Pero en lo que va corrido de este año, con los hechos ocurridos en Cauca, Antioquia, Sur de Bolívar y Putumayo, ya se alcanzó la cifra de 3.000 víctimas.

Los casos más recientes ocurrieron en Toribío, Cauca, donde

Botas blindadas contra minas antipersonal

Unas botas blindadas contra las minas antipersonal podrían convertirse en la salida a un problema que ha dejado a miles de soldados y campesinos mutilados en el país.

Las botas blindadas y un traje especial ya están siendo utilizados por el Ejército Nacional con resultados altamente satisfactorios.

Este calzado de seguridad es fabricado en Colombia con un blindaje especial que absorbe el cien por ciento los fragmentos y reduce la onda expansiva.

"Como consecuencia de la deflagración la persona que utiliza los elementos puede sufrir únicamente una fractura, pero evita el desmembramiento de sus órganos y graves daños en su humanidad", dijo uno de los fabricantes.

Sin embargo, el problema que afronta el Ejército es que cada traje y el par de botas tienen un costo superior a los 18 millones de pesos.

Hasta ahora, las Fuerzas Militares han adquirido cerca de 600 trajes para sus hombres.

El sargento Pedro Piñeros dijo que

cuando cayó en una mina antipersonal sembrada por la guerrilla, llevaba puesto el traje y por fortuna solo sufrió una fractura en una de sus extremidades inferiores.

"Si no hubiera llevado el equipo habría podido sufrir la pérdida de una de mis extremidades inferiores", comentó Piñeros.

De acuerdo con estudios, el 38 por ciento del territorio nacional tiene "campos minados", con más de 160 diferentes tipos de "minas antipersonal".